

M<sup>a</sup> CARMEN FORÉS 52 AÑOS Y MADRE DE DOS HIJAS

## “La sociedad tiene que confiar. No somos inútiles”

I.B/Pamplona

“La sociedad tiene que confiar en nosotros. Porque podemos. Y si se nos deja hacer. Si se nos permite demostrar que una persona con minusvalía no es inútil -porque te desechan y te apartan-, si se te da una oportunidad y te permiten demostrar cuánto vales... entonces la satisfacción es plena”. Las palabras de M<sup>a</sup> Carmen se entrecortan. Es complicado no emocionarse. “Hasta mi marido me ha dicho que hacía años que no me veía con tanta vitalidad. Y eso que llevamos 30 años casados y 7 de novios. Me dice que nunca me había visto con tanta vitalidad”. Sus ojos se abren como platos. Y Sonríe. Su marido, Ignacio Garriz, acompañado por su perro Cocke, se suma a la charla. M<sup>a</sup> Carmen acaricia a Cocke. La mascota tiene 7 años, uno menos que la enfermedad que le acompaña a ella y que le ha “encadenado al olvido”. Porque así es como dice que se siente desde que en 2008 se sometió a una delicada operación de columna que le ha dejado un 33% de minusvalía.

El motivo de su felicidad se debe sencillamente a que una empresa le ha ofrecido un contrato de limpieza de media jornada de manera temporal para cubrir una sustitución. “Comencé a trabajar el 22 de abril y me siento de maravilla...”. Vital y optimista por naturaleza -así se define cuenta que “acariciar” tal estado de ánimo “no ha sido nada fácil”. De hecho, ha vivido un auténtico calvario.

Su infierno particular -y el de su familia- comenzó en 2008, a raíz de unos problemas de espalda que le obligaron a operarse. Por entonces trabajaba en una empresa textil. Cosía a máquina. Pero la postura frente a la máquina, los movimientos con el pedal, le impedían desarrollar el trabajo en condiciones. Se cogió la baja. Y acto seguido la despidieron. A sus problemas de salud, se sumaron los económicos. No encontraba trabajo. Ella y su fami-

lia pasaron de una situación de estabilidad económica y emocional al de ruptura total. “Empezamos a dar tumbos. Sólo me salía trabajo de comercial y no llegaba ni para pipas”, recuerda. “Estábamos ahogados... Te ves con 50 años, después de haber trabajado como burros, tras 30 años de matrimonio y dos hijas, que vuelves a casa de tus padres. No se puede describir. Te sientes que has fracasado en tu vida”. A esto hay que añadir que el sueldo de su marido, vigilante, se lo redujeron a los 900 euros. Se vieron obligados a venderlo todo: casa, coche...

Gracias a Cocemfe Navarra, asociación referente en integración laboral de personas con discapacidad, M<sup>a</sup> Carmen pudo ver la luz. Primero la reanimaron emocionalmente, y después le ayudaron a encontrar un empleo. “Es reconfortante ver las historias de superación de personas que han llegado a la asociación en situaciones límite y salen de aquí con trabajo o al menos con las herramientas para poder enfrentarse a su situación con mayor autonomía y más capacitadas para encontrar trabajo”, describen desde la asociación. “Siempre hay miedo a contratar a una persona con algún tipo de limitación física. Al pronunciar en las entrevistas de trabajo las palabras minusvalía o discapacidad te dejan de llamar. Y tampoco se atreven a aclararte el motivo...”, lamenta M<sup>a</sup> Carmen.

Para este año, el servicio de Cocemfe va a potenciar el aspecto laboral. Además de mejorar sus capacidades para encontrar empleo a través de la formación y la orientación, cuentan con un plan de formación ocupacional y prácticas en empresas. “Consideramos que puede ser el empujón que necesitan para enfrentarse al futuro. Hay mucho mito hacia este colectivo. Se desconoce la capacidad de la gente y los grados de minusvalía. Entre todos debemos sensibilizar a los empresarios”, animan.

### Cocemfe reactiva su programa

Con el objetivo de luchar contra esta situación de exclusión, Cocemfe Navarra puso en marcha en mayo el servicio de ‘Discapacidad e inclusión sociolaboral’, que atiende a aquellas personas que añaden a la discapacidad un contexto familiar, social o económico desfavorable, un nuevo obstáculo para su integración laboral y social. La Federación ofrece este servicio desde el inicio de la crisis, en el 2010, gracias al apoyo del Servicio de Atención al Desarrollo e Inclusión de las Personas (Gobierno de Navarra) y en colaboración con Servicios Sociales de base, Unidades de Barrio y resto de entidades sociales.

Un equipo multidisciplinar analiza cada caso y les apoya en la búsqueda de trabajo y recursos que mejoren su calidad de vida, ya que consideran que el empleo es uno de los “factores de protección contra la exclusión”.

Teléfono de contacto de Cocemfe: 948383898

JUANA HERVÁS RODRÍGUEZ 59 AÑOS, MADRE DE 3 HIJOS

## “Después de 39 años, he encontrado trabajo”



Juanita muestra en un folio un mensaje de aliento que le gusta. I.VÁN BENÍTEZ

I.B Pamplona

A sus 59 años y después de 39 sin trabajar, Juana Hervás Rodríguez *Juanita*, acaba de incorporarse al mercado laboral. “Y ahora que empiezo a trabajar mi marido se va a jubilar”, ríe -medio en serio medio en broma- a la vez que confiesa que trabajar se ha convertido en algo más que una necesidad. “¿Por qué no puedo ayudar aportando en el hogar algo de dinero, aunque sea un poco?”, se preguntaba una y otra vez en la soledad del hogar. Al independizarse sus hijos y tener más tiempo libre, tomó la decisión. Contactó gracias a una amiga con la asociación Cocemfe, recibió unos cursos, y el 8 de enero de este mismo año se puso a trabajar en el servicio de limpieza de dos oficinas bancarias. Hoy se siente feliz. Felicidad que contagia a todos los que le rodean. “El trabajo me ha dado vida y salud”, esgrime con una enorme sonrisa. “Y sé que puedo hacerlo hasta los 65 años”.

La menor de cinco hermanos, madre de tres hijos (36, 24 y 30 años) y abuela de tres nietos, intenta resumir su vida sentada frente a una infusión de manzanilla en un bar de Pamplona. Bromea con la camarera. “No me ve”, ríe a la hora de pedirla. “La limpieza me gusta y se adapta bien a mis limitaciones físicas”. Cuando habla de sus limitaciones, se refiere a un problema genético con el que nació y que no le permitió crecer al mismo ritmo que el resto. “Mido 1.31 cm”, detalla. “Soy la menor de 5 hermanos en altura y edad”, bromea. *Juanita* aprendió a vivir con ello. Al nacer su primer hijo, sus complejos se desvanecieron. “Al sentirle en brazos, me dije que le iba a criar sin ningún complejo”, expresa, emocionada. Sus palabras no dan tregua. “Cuando una está en el pozo debe salir. Hay que aprender a crecer, pero no de hueso. Por mucho que uno lllore no va a crecer”.

## Mayor de 45 años y certificado de discapacidad, en riesgo de exclusión

Según la Fundación Adecco este año han accedido al mercado laboral 61 personas en riesgo de exclusión

I.B

Las personas en riesgo de exclusión no han sido una excepción y

así lo constatan los datos de la Fundación Adecco, relativos al primer semestre del año. Si entre enero y junio de 2013 hubo 31 personas que accedieron al mercado laboral en Navarra, este año lo han hecho 61 en riesgo de exclusión, lo que supone un incremento del 96%.

Según Francisco Mesonero, director general de la fundación: “la economía está recuperando su

salud y ello supone una gran oportunidad para que las personas en riesgo de exclusión se integren desde el principio en este proceso de recuperación. Nuestro reto es precisamente que no se queden fuera y tengan las mismas oportunidades que el resto de los demandantes de empleo. En este sentido, el eje central es el empleo como factor decisivo de integración”, manifiesta.